

## INTRODUCCIÓN

Generalmente en la historiografía española las obras dedicadas al estudio de la esclavitud durante la Edad Moderna han venido centrándose en espacios geográficos determinados, como la península Ibérica, el Caribe o el marco general del Mediterráneo o el Atlántico, o bien en temáticas transversales, como sucede con los estudios de género. Con ello se ha tratado de obtener un resultado coherente que permitiese al lector acercarse a una serie de problemas y planteamientos que se relacionan con la demografía de la población esclavizada, su vida cotidiana, el trabajo de los esclavos, los mecanismos del comercio esclavista, etc. Siguiendo estas perspectivas bien asentadas, el contenido de la presente obra se cimenta sobre dos grandes partes, una dedicada a la construcción y diseño de la trata atlántica, y la otra a la plasmación social de la misma con las presencias esclavas en América durante la Edad Moderna, yendo por tanto desde el origen y organización del modelo económico de la trata de esclavos hasta sus consecuencias e impacto en la configuración de las sociedades americanas de la modernidad, que son contempladas desde varios enfoques, atendiendo a las complejas realidades que la institución de la esclavitud desarrolló en aquellas latitudes.

Los autores de la primera parte se encargan de explorar las diferentes vías en las que la trata de esclavos se desarrolló entre los siglos XVI y XVII, centrándose en algunos de sus protagonistas y analizando el papel que la trata tuvo en las acumulaciones de capital y el comercio atlántico durante el siglo XVI. La primera de las contribuciones es la de Amândio Barros, experto conocedor del Oporto bajomedieval y moderno, en la que traza las principales formas de participación de éste y otros puertos íntimamente relacionados con él, como Viana do Castelo, en la construcción naval, rutas y participación de sus mercaderes en la trata atlántica durante el siglo XVI. La participación de los esclavos como factores de los tratantes, como marineros, estibadores, etc., en Oporto y en las distintas armazones de esclavos es también uno de los puntos tratados por el autor. Por otro lado, el trabajo de Miguel Royano se centra sobre el papel de los

mercaderes de la corona de Aragón, y especialmente de catalanes y valencianos, tanto en los mercados de compraventa de esclavos de Sevilla, Cádiz, Canarias y América como en su participación en la compra de licencias de esclavos para enviar a Indias durante el reinado de Carlos I. Se analiza así de forma integral el rol de estos mercaderes en la primera trata atlántica, comparándose distintos mercados y sus precios, y se considera también el mundo laboral en el que éstos se insertaron. Por su parte, Javier Luis Álvarez nos muestra la profunda imbricación en la trata de castellanos y portugueses en un espacio de interconexión como es el archipiélago canario, la cual podía generar tensiones con las instituciones de la monarquía y el comercio sevillano, pero que se imponía por su carácter práctico y lucrativo, dejando clara la tozudez de la realidad económica que llevaba a la invasión mutua de los espacios teóricamente excluyentes portugués y castellano en Canarias y África, pues con la trata y sus negocios se abrían ventanas de oportunidad y medro social para unos y otros.

Pero no sólo los ibéricos conocían y controlaban en sus distintas vertientes la gran trata atlántica, pues los capitales y los recursos de los italianos, y especialmente de los genoveses planearon siempre sobre la trata en la primera modernidad, como demuestra el trabajo de Nahuel Cavagnaro sobre éstos y la trata entre 1580 y 1643. Para ello se centra en el papel desempeñado por la red mercantil de Nicolás y Carlos Salvago, que se beneficiaba de sus contactos cortesanos y su posición aristocrática en Génova y su riqueza. Partiendo de sólidas posiciones en el mundo financiero, participaron también en la trata de esclavos aprovechando las 1.500 licencias de esclavos que podían enviarse por Buenos Aires concedidas al infante don Fernando en 1629, con lo que se demuestra una vez más que el negocio de la trata esclavista atraía capitales e intereses no sólo de mercaderes de la Monarquía Hispánica sino también de sus aliados. El trabajo de Cavagnaro señala la participación de capitanes y maestros portugueses como necesaria para la buena marcha de las operaciones mercantiles en África, y desde esa posición en primera línea ascendieron muchos mercaderes portugueses, que acabaron haciéndose con los grandes asientos de esclavos a partir de 1595. Presta también atención a las redes mercantiles portuguesas el trabajo de Cristina Hernández, quien realiza una panorámica general sobre dichas redes, centrándose en aquellas cuyos principales miembros estaban afincados en la ciudad de Sevilla durante la primera mitad del siglo XVII. En su estudio traza el recorrido de sus trayectorias vitales, que van desde sus comienzos en las factorías africanas y los negocios en América hasta el asentamiento en Sevilla y la construcción de complejos entramados comerciales en los que la trata se constituye en elemento nuclear de otros muchos negocios. Desde Gonzalo Núñez de Sepúlveda y Enrique de Andrade hasta los conocidos hermanos Passariño, pasando por Francisco Fernández Solís y los también conocidos Gramaxo, se analiza su rol de mediación y como agentes de los grandes asentistas de esclavos, sus conexiones financieras y cortesanas, el

decisivo papel de la trata en muchas de sus carreras económicas y su participación en los arrendamientos de rentas y otros tratos, así como su integración tanto en Sevilla como en las redes internacionales del capitalismo atlántico. Este trasfondo de compleja conexión de capitales, recursos y agentes en varios puntos del Atlántico aparece también en la contribución de Jonatán Orozco, la cual avanza en el tiempo para centrarse en el último cuarto del siglo XVII y volver a poner su atención en las redes transnacionales de la trata de esclavos, donde mercaderes españoles e italianos cooperan con los neerlandeses desde Cádiz en el suministro de esclavos a América entre 1675 y 1692, mostrándonos cómo la trata de esclavos era un asunto coral y europeo, en donde la construcción del Atlántico Ibérico constituía un pilar esencial del desarrollo del capitalismo del viejo continente.

La segunda parte se abre con el trabajo del doctor Pérez García, que constituye una continuación ya en territorio americano de las contribuciones anteriores. En una cronología temprana, realiza un exhaustivo análisis de la primera trata de esclavos africanos en Puerto Rico tras el agotamiento de la mano de obra indígena, analizando de forma comparada las convergencias y divergencias de los mercados de esclavos de la isla caribeña, Portugal, las factorías lusas en África, y las ciudades andaluzas de Sevilla y Málaga, obteniendo así un resultado innovador en el que se demuestra la profunda interrelación entre las diferentes orillas del océano desde los primerísimos momentos de la conquista y que rompe con los tradicionales enfoques centrados en un solo espacio geográfico. Por su parte, la contribución de Rafael Castañeda García y María Esther Hammack pone en relación el tráfico esclavista atlántico y la realidad de la esclavitud en la Nueva España de los siglos XVI y XVII, prestando especial atención a la utilización de los africanos esclavizados en las distintas actividades económicas de aquel enorme territorio, que trascendían la tradicional adscripción a la minería de los esclavos para descubrirlos en otras actividades económicas, tanto en el mundo agropecuario como en el urbano. Los autores realizan además una revisión historiográfica de calado que permite encajar el panorama de la esclavitud en Nueva España en los siglos XVI y XVII en las corrientes historiográficas más actuales, tanto de la escuela anglosajona como mexicana. Los momentos iniciales de la colonización, en este caso minera, y la generación de una fuerte necesidad de mano de obra está también en el centro del trabajo de Luis Molinari sobre la trata de esclavos en La Plata, donde se hace un estudio profundo de las compraventas de la gran ciudad minera entre 1549 y 1600, dándose cita no sólo esclavos traídos desde África, sino también esclavos provenientes de toda América y conectándose así los distintos mercados de la región, donde los portugueses de nuevo desempeñaban un rol mediador fundamental, analizándose otras características fundamentales de este mercado como los oficios de los esclavos, su sexo, edad, y principales compradores y vendedores.

Estos cuatro estudios sobre mercados de esclavos, tan diferentes entre sí y al mismo tiempo tan interconectados, nos ilustran sobre la evolución de los mismos y sobre su naturaleza, y al igual que los anteriores de la primera parte de esta obra muestran bien claramente la evolución de las tratadas esclavistas y sus diferentes actores. Pero las continuidades y las diferencias no acaban aquí, puesto que en esta segunda parte se abordan también las distintas construcciones discursivas, jurídicas y laborales del esclavo en América. Desde el trabajo de Paola Revilla en el que se analiza la figura del yanacóna también en Charcas, hasta el actual territorio de Chile donde Katherine Quinteros y José Manuel Díaz Blanco profundizan en la realidad de la esclavitud mapuche analizando la evolución del discurso de los mercedarios sobre la misma, de la crítica a la justificación, al hilo de la evolución de la posición de los gobernadores y la monarquía sobre la guerra. Con la abolición de la esclavitud mapuche en 1676 se transformaría la semántica empleada en el conflicto, pasándose del mapuche “esclavo” al mapuche en “depósito”, en un giro que tiene resonancias en el conflicto habido un siglo antes con los moriscos del reino de Granada en la península Ibérica donde la esclavización fue entendida como un recurso necesario para acabar con la resistencia armada y al mismo tiempo generar un importante negocio. Bien clara se deja esta cuestión en el trabajo de Gustavo Velloso, quien explora la “esclavitud a la usanza” a mediados del siglo XVII en Chile, por la que los españoles compraban familiares de indios aliados basándose en una institución indígena en la que se daba la venta de la novia a cambio de bienes (y también de jóvenes) y también por supuesto en la esclavitud por guerra. Existió también la construcción de un discurso que justificaba esta vía de esclavitud y que generó no pocas polémicas pues amenazaba las paces alcanzadas por medio de la negociación y la diplomacia. Y sin salir de Chile, Ignacio Chuecas avanza en el siglo XVIII para tratar un tema poco visitado, el de la presencia de africanos libres y esclavos en la región, valorando especialmente su condición de frontera, estudiándose diversos espacios, como la doctrina de San Bartolomé de Chillán o el presidio de Valdivia, prestándose atención a la participación de negros y mulatos en el mercado matrimonial, los flujos de esclavos regionales, la economía y la milicia. Por su parte, Eduardo França Paiva va más allá de los mercados de esclavos y la trata para centrarse en los procesos de integración de los esclavos y libertos en la sociedad en construcción de Minas Gerais durante el siglo XVIII, y especialmente en las pervivencias de una identidad africana en torno a las cuales sobresalen las coronaciones de reyes y reinas negros, que tuvieron un impacto destacado en el desempeño de la autoridad local y en la conformación social de estas poblaciones. Por último, el capítulo escrito por Giuseppe Patisso se centra en la producción legislativa referente a la esclavitud en Puerto Rico que cierra esta segunda parte del libro que se abrió con el trabajo de Pérez García sobre la primera esclavitud en aquella isla. El profesor Patisso aborda el problema de la esclavitud

en un periodo de tiempo convulso, con la presión inglesa por la abolición de la esclavitud en el trasfondo histórico, ocupándose del periodo comprendido entre 1815 y 1848. Analiza las complejas relaciones entabladas con los africanos esclavizados y libres en la isla, que se transformaron de manera dramática en esos años al calor del crecimiento de la economía de plantación azucarera y la importación masiva de esclavos. La nueva distribución poblacional movió a la población blanca al temor frente a la gran concentración de esclavos, que se vio agitado por las revueltas tanto en la isla como en espacios próximos como Martinica. Ello dio lugar a la emisión de una legislación cada vez más dura y restrictiva contra los africanos esclavizados (y no sólo) que culminaría con el *Bando* del gobernador de la isla, Juan Prim y Prats, cuya brutalidad sólo contribuiría a cronificar la violencia y a amenazar el sistema económico que pretendía preservar.

Como el lector habrá apreciado, esta obra trata no sólo de conectar los espacios atlánticos, sino también la trata de esclavos con las sociedades que se forjaron sobre ella, al tiempo que pretende poner en relación las historiografías europeas y americanas, tratando así de ofrecer puntos de comparación amplios y versátiles que permitan escribir con la suficiente perspectiva una historia comprensiva y compleja de una institución brutal como la esclavitud que generaba beneficios económicos, mestizaje social, cultural y biológico y, en definitiva, un mundo nuevo en la modernidad atlántica.

Este libro es resultado de las investigaciones comenzadas y desarrolladas desde el Proyecto de I+D *Mercados y tratas de esclavos en el Atlántico Ibérico del siglo XVI* (MERCATRAT), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (HAR2016-78056-P), y se ha beneficiado asimismo del impulso científico producido por el Convenio de Colaboración Interinstitucional existente entre la Universidad de Sevilla y la Universidade Federal de Minas Gerais y que coordinan los editores. Ha sido culminado finalmente en el marco de un nuevo proyecto de I+D que le da continuación bajo el título *El tráfico de esclavos y la economía atlántica del siglo XVI*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (PID2019-107156RB-I00). Se trata, eso queremos, de una piedra más en la construcción de una historia común.